

# Trotskistas por una alianza obrera

**A**l margen de otros grupos locales o aún más minoritarios, dos son los partidos que en el Estado español participan de la ideología trotskista: la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), fusionada con ETA VI Asamblea y la Liga Comunista (LC) que añade a su nombre las siglas de OSCI: Organización Simpatizante de la Cuarta Internacional. Ambas son producto de una escisión de noviembre de 1972, pero se hallan actualmente en relaciones para reagruparse.

Unidad "imposible" —sin embargo—, por el momento, dados los "profundos desacuerdos" existentes en materia sindical, respecto a los organismos unitarios y sobre la definición concreta de la forma del Estado. Los trotskistas españoles continúan desunidos.

Ello se deduce de las conclusiones adoptadas por el Tercer Congreso de una de dichas organizaciones —la Liga Comunista— celebrado el pasado mes de agosto, pero que no se han hecho públicas hasta la última semana. Contando con la asistencia de un centenar de delegados que representaban a los tres mil militantes con que —según cifras comunicadas por sus dirigentes— cuenta la LC, cuyo promedio de edad es de 22 años, con predominio de hombres y asalariados, el Congreso adoptó una serie de decisiones entre las que, junto a la citada en torno a la reunificación, destacan:

● La propuesta efectuada a todas las organizaciones obreras en el sentido de constituir una alianza entre ellas que sustituya a los organismos unitarios actuales, duramente criticados por la Liga Comunista en base a su política "burguesa".

● Esta "Alianza Obrera" tendría como finalidad esencial la organización de la huelga general que —de acuerdo con el criterio de sus inspiradores— derrocaría la dictadura y habría de instaurar un Gobierno Provisional formado por el PCE y el PSOE, "por ser los partidos obreros en los que confía la inmensa mayoría de los trabajadores del Estado", aun cuando la LC manifiesta su "desconfianza absoluta" respecto a ellos por los "lazos que mantienen con la burguesía".

● Trasvase de los militantes del partido desde Comisiones Obreras a UGT y CNT, consideradas como "organizaciones libres" y "no manipuladas". En consecuencia de este acuerdo, 780 miembros de la Liga Comunista han pasado recientemente al sindicato socialista, según quedara muy ampliamente resaltado días atrás en la prensa española. ■ F. L.



Michel Rocard.

## La FPS y el socialismo europeo

**P**RESENTADO por Joan Garcés y organizado por la Federación de Partidos Socialistas, se celebró en Madrid, los días 18 a 21 de octubre, un ciclo de conferencias sobre "El socialismo en Europa", que en cierta medida estaba destinado a la presentación pública en la capital de uno de los grupos socialistas de más peso en la periferia, pero menos conocido en el centro del país. Para esta presentación de dos militantes conocidos de la FPS —el citado Garcés y Angel Rojo, hijo del general republicano Vicente Rojo, organizador de la defensa de Madrid en 1936— se habían dado cita en Madrid tres conocidos dirigentes del socialismo europeo: Michel Rocard, secretario nacional del Partido Socialista Francés (PSF), Andreas Papandreu, presidente del Partido Socialista Griego (PASOK) y Lelio Basso, antiguo secretario general del Partido Socialista Italiano (PSI), aunque en la actualidad se mantenga al margen de dicha organización, presidiendo el Tribunal Russell II sobre la represión en Brasil, Chile y América Latina. En cierta medida, su presencia podía entenderse como un testimonio del reconocimiento a escala internacional de la FPS, en especial ante el anuncio, sumamente difundido, de la venida a España a comienzos de noviembre de la plana mayor de la II Internacional para asistir al Congreso —finalmente no autorizado— del sector renovado del PSOE.

Michel Rocard abrió el ciclo con una brillante exposición de la crisis y recuperación del socialismo francés. Especialmente emotivo resultó para los oyentes su confesión, tras una breve explicación histórica, de que el comienzo del declive de la SFIO (Sección

Francesa de la Internacional Obrera) se podía fechar en 1936, en el momento en que los dirigentes del partido, integrados en el Gobierno del Frente Popular, decidieron hacer oídos sordos a la petición de ayuda de sus correligionarios españoles para combatir el golpe militar. Pero el mayor interés teórico de la intervención del antiguo dirigente del PSU residió, sin duda, en su descripción de los tres puntos centrales de la política actual del Partido Socialista Francés: "programa común", con radicales y comunistas; "frente de clase" y "autogestión", como alternativa auténticamente socialista frente a las fórmulas clásicas de la socialdemocracia y el comunismo.

Las intervenciones de Joan Garcés y Angel Rojo provocaron cierto descontento entre el sector más radical, que escuchó con desagrado las matizaciones del primero.

La moderación de algunas propuestas (en especial, la de mantener la amistad con los Estados Unidos para poder negociar el desmantelamiento de las bases USA en España) determinó varias intervenciones en el coloquio, para recordar al señor Garcés recientes experiencias —Grecia, Chile...— de cómo entiende el imperialismo americano la "amistad" con las fuerzas populares y de izquierdas. Al margen de los aspectos más llamativos del debate, quedaban algunos puntos programáticos de innegable interés: desaparición en las Fuerzas Armadas de la doctrina del "enemigo interior" y separación del Ejército y las fuerzas de Orden Público; neutralidad activa...

A partir de este momento, la situación tomó un giro inesperado. El mis-

mo martes en que Garcés y Rojo exponían sus puntos de vista, el Gobierno comunicó a Felipe González y Gómez Llorente la prohibición de celebrar el Congreso del PSOE, previsto para el 4 de noviembre. Los periódicos del miércoles incluían ya un comunicado de protesta de la organización, según el cual Andreas Papandreu anulaba su viaje a España para pronunciar su conferencia en el ciclo, como protesta contra la decisión gubernativa. Frente a él, la réplica de la FPS fue tan veraz como desafortunada: la no asistencia del máximo dirigente del PASOK se debía, según ellos, a la necesidad de intervenir en un debate parlamentario, y no a una actitud de protesta de ningún tipo.

Las relaciones entre ambas organizaciones, pese a las habituales declaraciones de ambas en favor de la "unidad de los socialistas", se empeoraban una vez más.

Ante este hecho, la atención se desvió de las dos últimas conferencias del ciclo, en las que Manos Delukas y Alexis Kokkos, representantes del PASOK, intentaron explicar el carácter especial de su movimiento político —a la vez, una organización socialista y un movimiento de liberación nacional— y Lelio Basso recordó su larga trayectoria como militante de un partido socialista en franco declive desde la segunda guerra mundial, para acabar con una sagaz crítica a la política de "compromiso histórico" del PCI y una defensa de la "alternativa democrática" que —según el optimismo de un militante de setenta y tres años— puede llevar en breve plazo al pueblo italiano hacia el triunfo definitivo del socialismo. ■ MARIA RUIPEREZ

## Bandera Roja, II Congreso

**J**OSE Sierra es el nuevo secretario general de OCE (Bandera Roja). Su nombramiento, tras votación de los 40 miembros del Comité Central, que acababan a su vez de ser elegidos por los 100 delegados del interior y de la emigración presentes, cerró el II Congreso, en la clandestinidad, de la Organización Comunista de España. Como invitados asistieron representantes de grupos afines ideológicamente de Italia (OC Avanguardia Operaia) y Suiza (Rupture pour le Communisme). Otros, como las francesas de O. C. Gauche Ouvrière et Proletaire no pudieron acudir "por razones técnicas".

Las resoluciones aprobadas en el Congreso de esta organización, que marcha tras la bandera del "marxismo-leninismo-pensamiento-Mao Tse-tung", rechaza sin ambages la forma monárquica del Estado, y propugna la dictadura del proletariado, van en el sentido de la construcción de un nuevo partido que aglutine a la clase obrera y campesina en torno al socialismo.

Este proceso, cuya meta es la sociedad comunista, previa abolición del Estado, exige, según OCE, grandes e inmediatas movilizaciones, tendentes a una huelga general política capaz de imponer un Gobierno provisional y a la vez la República.

OCE critica ásperamente la línea "socialdemócrata" del PDOE, el "oportunismo" de PTE y ORT, así como el "neo-reformismo pequeño burgués" del PCE, a todos los cuales acusa de estar más interesados en negociar con el Gobierno de la Monarquía que en potenciar las movilizaciones populares. Igualmente ataca la política de PTE, ORT y del PCE en el seno de Comisiones Obreras, en las que, sin embargo, milita.

Según sus portavoces, OCE cuenta con dos mil simpatizantes, de los cuales la mitad aproximadamente pertenecen a su rama juvenil. Como núcleos principales se citan Cataluña, Valencia, Andalucía y la emigración: París y Suiza, fundamentalmente. ■ J. R.